

POESÍA

EDGAR ÁVILA ECHAZÚ

POESÍA
3600

Poesía

Edgar Ávila Echazú

Primera edición

© Edgar Ávila Echazú

© Editorial 3600

Edición y producción
Editorial 3600 y Letravista
Teléfono 2421084
editorial3600@gmail.com
www.editorial3600.com

Edición y prólogo
Marco Montellano

Cronología
Martín Zelaya

Diseño cubierta
Martín Sánchez

Diagramación
Evelio Gutiérrez

Depósito Legal: 4-1-1932-17
ISBN: 978-99974-949-4-8

Impreso en Bolivia
2017

PRÓLOGO Y APUNTES DE EDICIÓN

Marco Montellano

A lo largo de 50 años, Edgar Ávila Echazú (Tarija, 1930), publicó 12 libros de poesía en tres etapas, susceptibles de dividirse tanto por la periodicidad de su publicación cuanto por la cercanía formal que en cada una de ellas experimenta y ensaya la voz poética de este prolífico autor, que ejercitó también la narrativa, el ensayo literario y publicó una magna obra sobre la historia de Tarija.

El libro que tiene en sus manos reúne la poesía completa de Ávila más unos pocos poemas inéditos que completan su último volumen publicado, además —en anexo— de una cronología bio bibliográfica sobre el autor. Nos complace y honra ser parte de la celebración de las bodas de oro de una obra poética vasta, sólida y bruñida, dispuesta a completarse en las manos de los lectores de nuestro tiempo y —como suele suceder con la literatura de sofisticada urdimbre—, de los tiempos venideros.

El listado bibliográfico de la obra poética de Ávila es el que sigue:

- 1.- *Habitante fugitivo* (1965), Editorial Universitaria, Tarija.
- 2.- *Memoria de la tierra* (1967), Editorial Burillo, La Paz.
- 3.- *En cautivos sueños encarcelada* (1968), Editorial Universitaria, Tarija.

- 4.- *Elegía* (1979), Editorial Universitaria, Tarija.
- 5.- *Elegía para Jaime Saenz* (1990), Editorial El Horcón, Santa Cruz.
- 6 y 7.- en el mismo volumen: *Prohibido barrer los parques en otoño* y *La Nao* (1998), Talleres Gráficos M.C., Cochabamba.
- 8 y 9.- en el mismo volumen: *Canciones para Maritza* y *La Noche* (2015), Impresora Polygraf, Cochabamba.
- 10, 11 y 12.- en el mismo volumen: *Canciones de Don Quijote a Dulcinea*; *Poemas nocturnos* y *Poemas para mis bisnietos* (2015), Impresora Polygraf, Cochabamba.

Además, en el año 1991 la imprenta de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho publicó una *Antología poética*, con los cuatro primeros títulos del autor. Pese a su más bien precaria edición, el libro interesa por un valioso añadido: firma el prólogo un célebre y cercano amigo del autor, a quien Ávila dedica su quinto libro: Jaime Saenz. El texto, que además de comentar la obra de Ávila evoca las décadas de su intensa amistad, está firmado en La Paz en enero de 1979.

Es oportuno añadir que la *Antología poética* nos sirvió como fuente de transcripción del primer y tercer libros de Ávila, de los que no pudimos conseguir ejemplares originales. En el proceso tuvimos la suerte de reunirnos en reiteradas ocasiones con el autor, quien dio su visto bueno final al libro que de esta manera presentamos.

Para honrar las imágenes las desnudo
y trato de rasgar sus envolturas y retorno
entonces a mis primigenias riberas
y en la larga jornada los caminos se aclaran;
y he aquí que reconozco los reflujos obsesivos

resonando en los linderos de las tardes
ensombrecidas por las urgencias despiadadas
que el hecho de ser hombre
engendró en el turbio lujo de las horas suspendidas.

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

El poema es lenguaje erguido, dice Octavio Paz en su famoso ensayo *El arco y la lira*. Inasible y contradictoria por naturaleza, hay un gesto, una facultad ecensial que soporta a la poesía: el trascender. Esta idea, repetida por el nobel mexicano, está presente en las reflexiones de autores tan distantes entre sí como Poe, Bachelard o Eagleton. La poesía trasciende moviéndose hacia la originalidad de la palabra, buceando en la ambigüedad primigenia que enflaquecen prosa y habla cotidiana. El trascender de la poesía como una afectación que altera, subvierte, conmociona, descompone y plantea novedosas maneras de organizar el sistema común y acordado del lenguaje. La poesía también como sublimación: estadio superior de la unidad esencial de las artes.

Lo primero a destacar en la poesía de Ávila es la atmósfera inconfundible en la que se inscribe su obra. Esta unidad es a la vez determinante y distintiva en ella. “El aura en los poemas de Ávila Echazú es uno sólo; siempre el mismo”, comienza Saenz en el prólogo que le dedica a la obra antológica parcial del autor. La voz poética ondula en un tránsito entre búsqueda y descubrimiento. La mayoría de los hallazgos se obtienen del mismo baúl de las pistas: la memoria. “Ávila Echazú, a lo largo de los caminos recorridos, descubre a nuestros ojos aquellos hitos por los cuales se define el auténtico poeta alumbrando su búsqueda con un destello vital y dejando a su paso una huella en que se cifran los hallazgos, a lo largo de los años, a lo largo de la vida que se consume, haciendo resplandecer en la altura el mensaje trascendental”, continúa Saenz.

Cercado por la melancolía excitante
del joven otoño cazando pájaros en trance,
con la voz adquirida en los juegos míticos
perdidos ya,
así recuerdo al amor
cuando descubrí que en el hombre se dan
los adioses y los reconocimientos;
y, asimismo, que puede escuchar los sonidos
del diario conversar con la piel
y también las consecuencias de la traición
y la ansiedad y la medida de los días

(Agoniza la tarde, en *Habitante fugitivo*, 1965)

Sus imágenes materializan en momentos plásticos. La mirada contemplativa y cuestionadora de la soledad conoce la lucidez como signo de nuevas e inacabables lecturas de los recuerdos y sus significaciones. La voz poética de Ávila indaga en el interior y es dueña de una destreza: asir los momentos trascendentales del tiempo. Capturar del instante exacto del cambio es un logro original y personalísimo del autor, casi un sello. En sus cimas, la poesía de Ávila acciona el mecanismo de la contemplación movilizadora: pinta un escenario, su pluma funciona como un retroproyector que nos muestra la fotografía mental que el ritmo propio de su palabra anima en cortos y sutiles cameos, movimientos calculados: fotos que se convierten en *GIF*.

En el extremo opuesto de la musicalidad cantarina y localista de los poetas tarijeños anteriores, cuyo máximo exponente es Octavio Campero, en los versos de Ávila no sucede la rima. No está en primer plano la musicalidad sino el ritmo en el que se demoran o precipitan los versos. En el largo camino de sus 12 libros utiliza, no siempre con idéntica precisión, varios modelos de escritura métrica. Logra en todos ellos, no obstante, el cometido fundamental de la

versificación: alterar el *continuum* de la sintaxis ordinaria mediante la disposición codificada de unidades sonoras: Allí está otra vez el signo de su poética: la atmósfera sacralizada, el paso trascendental del tiempo.

Las palabras llegan con menos profusión en los poemas de su vejez: concisas, certeras, afinadas. El recuerdo sigue siendo el mecanismo poético mediante el cual Ávila no narra sino escenifica ambientes, sensaciones, reflexiones en torno a los demás... todo bajo el personalísimo encuadre de su voz poética que escoge, precisas y taciturnas, a las palabras que nominan y describen al tiempo en el cual se inscriben en búsqueda de una intensa emoción, vigorosa en la distancia:

Vuelvo hacia las aguas taciturnas,
a las indefinidas orillas donde la cúpula
de un gran árbol esconde el color de los días
y el clamor de los insectos del verano:
¿quién podría desoír sus llamados?

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

En los poemas que impelidos de afición organizativa llamaremos la segunda etapa de la obra poética de Ávila (libros publicados entre los 70 y 90), irrumpe mientras se oculta, circundada las imágenes, un enigma cuya inteligibilidad reposa en los guiños y pistas que se descascaran de la pared verbal que las soporta cual la paja de un muro reventado desde sus adobes. Se cifra aún más en su aparente simpleza, condensa la poética de Ávila con el paso de los años.

La atmósfera persiste, hay en el poeta un empeño: Observar fotos, darles *play* a través de las palabras que resignifican, convierten en obra a los recuerdos. El encuadre de su mirada se mueve ahora, cámara en mano, hacia los detalles. El

énfasis de las impresiones primeras plasma en una acuarela. El pintor y el poeta se encuentran en el verso.

El ejercicio de la memoria como afirmación de la victoria de amar la vida, como abrigo y posición ante el presente del nombrar. En este cometido, la infancia en Ávila es fuente inagotable de materia poética, al igual que la ausencia, otro de sus *leitmotiv*. La palabra tejida como una telaraña dispuesta ante la ausencia.

En los poemarios de su tercera etapa, publicados todos luego de que el autor superó los 80 años, aparecen nuevos signos del quehacer poético. La escritura se ha concentrado más sobre sí misma, la voz poética se refugia en la familia y en la literatura. Donde antes estaban los padres y los hijos están hoy los bisnietos y la esposa “como se oye el nombre / de la vida / en el agua”. Donde antes estuvieron la patria y la tierra están ahora Cervantes y Góngora.

Vuelven completos los signos de puntuación, que en la segunda etapa habían desaparecido, y cambia la forma: los versos se inscriben en el centro de la hoja. Es como si los briosos versos que movían las fotos hubieran otoñado benéficamente convertidos en el sepi bruído de la imaginería del poeta.

No seas Memoria
mi torre de Babel
con sus imposibles lenguas
que no comprendo
aunque recupere sus imágenes.

Vuelve a ser Memoria
el canto de una acequia.

(8, en *La noche*, 2015)

“Para algunos el poema es la experiencia del abandono; para otros, del rigor”, reflexiona Octavio Paz en el ensayo que

nombrábamos al principio. Es evidente que, en la tradición poética del país, Edgar Ávila se inscribe, y en primera fila, entre los que pertenecen al segundo grupo.

EDGAR ÁVILA ECHAZÚ

CRONOLOGÍA BIO-BIBLIOGRÁFICA

Por Martín Zelaya Sánchez

- 1930 Edgar Ávila Echazú nació el 10 de mayo, hijo de Federico Ávila y Ávila y de Elsa Echazú.
- 1934-1935 Luego de permanecer sus primeros años en Tarija, tuvo un periodo breve —el primero de muchos— de residencia en el exterior; en esta ocasión en Buenos Aires, Argentina, donde su padre, ya para entonces reconocido ensayista y escritor, investigó y recopiló documentación destinada a probar que el territorio del Chaco —por entonces en disputa con Paraguay— perteneció siempre a Bolivia.
- 1935-1938 A su regreso al país, justamente cuando el conflicto bélico del Chaco llegó a su fin, su padre Federico decide radicarse en La Paz, y es de donde Edgar tiene los primeros recuerdos claros: vivieron en la casa del arqueólogo Arturo Posnansky en Miraflores, donde tuvieron como vecino a Germán Busch, meses antes de que asuma la presidencia de la república.

Aunque ocasionalmente la familia retornaba por periodos relativamente largos a Tarija, Edgar inició su formación escolar en el colegio San Calixto de La Paz.

- 1939 Ya con 9 años, empezó a acompañar a su padre en diversas actividades laborales, culturales y sociales. En una de esas ocasiones recuerda que conoció a Franz Tamayo, por aquellos años ya reconocido poeta y animador de la ajetreada escena política nacional. Ese año volvió a salir del país, pues acompañó por algunos meses a su progenitor a Asunción del Paraguay.
- 1940-1941 Primer viaje largo. Su padre fue designado primer secretario de la legación diplomática de Bolivia en México y con él se fue hasta el DF donde conoció a Leon Trotsky, quien ya vivía en la clandestinidad, pero que de todas formas recibió a Federico en una vivienda en las afueras de la capital.
- 1942-1943 Cursa los últimos cursos de primaria en los colegios Jesuita y Americano de Asunción, Paraguay, donde su padre fungía de cónsul y ministro consejero de la legación boliviana a cargo de Guillermo Francovich. Fue en ese periodo que Edgar desarrolló un apetito voraz por la lectura, luego de que su padre le dio a leer *Don Quijote de la Mancha*.
- 1944-1945 De regreso en el país, tras un breve periodo en Tarija donde cursó en el Colegio Nacional San Luis, volvió a La Paz a vivir con su madre y se inscribió en el colegio La Salle. De ese periodo

recuerda su descubrimiento de la música, afición que hasta el día de hoy cultiva con extremo placer. Bach y las más famosas óperas fueron su iniciación en este arte.

- 1946 Pasa una corta pero productiva y memorable temporada en su Tarija natal. A sus 16 años, recuerda haber tenido su primer amor, su primer acercamiento a la poesía, con el esbozo de algunos juveniles e inocentes versos; su descubrimiento de la plástica, pues empezó a dibujar y pintar; pero sobre todo, su incursión en la vida política y social pues fue parte de una serie de reuniones de la intelectualidad tarijeña que desembocaron en la fundación de la Universidad Juan Misael Saracho, un caro anhelo de su padre Federico, quien fungió como el primer rector interino.
- 1947-1948 Culmina sus estudios de secundaria en el colegio La Salle de La Paz y poco después retorna a Tarija donde a la par que amplía sus gustos musicales –escucha tangos y boleros–, descubre dos autores fundamentales: Shakespeare y Joyce, de quien devora asombrado su famosa novela *Ulises*, traducida no mucho antes por primera vez al español.
- 1949 A insistencia de su buen amigo, el político y diplomático Jaime Arellano viaja a Buenos Aires donde además de pasar algunos cursos de dibujo y artes plásticas, profundiza sus conocimientos culturales y políticos: conoce al reconocido pintor Quinquela Martín, se vuelve asiduo de los espectáculos de tango y asiste a los multitudinarios mítines de Juan Domingo y Evita Perón.

En octubre apresura su retorno a Tarija, debido a la crisis política y social del país que, a nivel familiar, provoca el despojo de su padre Federico de sus cargos de docente de la universidad pública por su supuesta afiliación al Movimiento Nacionalista Revolucionario, por entonces objeto de un férreo rechazo que poco después desembocó en la anulación de la elección de Víctor Paz Estenssoro como presidente, cargo que recaería en Mamerto Urriolagoitia.

Es en ese complejo contexto que Edgar empieza a trabajar en la docencia de literatura.

- 1950 Una vez más asentado en La Paz, es a sus 20 años que recién escribe los que a su juicio son sus primeros poemas válidos. Ese año conoció al pintor Oscar Pantoja, uno de sus más entrañables amigos, y a su hermano Miguel Alandía Pantoja, dos de los más destacados artistas plásticos bolivianos de mitad del siglo XX.
- 1951 Consigue trabajo como profesor de instrucción cívica, labor que le da tiempo para iniciarse en la vida bohemia paceña, sin que ello merme su pasión por la lectura. Fue ese el año en que empezó a leer muy fragmentariamente a Marx.
- 1952 Apenas tenía 21 años y formó parte de la resistencia popular durante la Revolución Nacional del 9 de abril, día en que resultó herido, junto a Oscar Pantoja, cuando los alcanzaron esquirlas de una granada. Durante su recuperación —luego de que fue auxiliado por la esposa de Augusto Céspedes, según recuerda— Víctor Paz Estenssoro, ya inves-

tido como Presidente, lo incluyó en una lista de heridos que iban a ser trasladados a Buenos Aires para recibir atención médica, pero Edgar rechaza la oferta y opta por regresar a Tarija, donde su amigo Oscar ya lo esperaba para que lo ayudase con el mural que pintó en la Biblioteca Municipal.

1953-1954 Viaja a Italia donde su padre ejercía el cargo de encargado de negocios de la Embajada de Bolivia. Visita a diario los principales museos de la ciudad, recorre Florencia, toda la Toscana y el norte del país y pasa unos pocos días en París, Francia. A su retorno al país, después de una corta estadía en Grecia, conoce en La Paz a Jaime Saenz, con quien cultivó una cercana amistad que se extendió por más de 30 años. Alentado por un elogioso comentario de Juan Quirós a su poema *Desde la herida*, se propone escribir un poemario que a la postre será *Memoria de la tierra*, mientras, ya en Tarija, retoma la docencia en secundaria.

1955 Oscar Pantoja vuelve a solicitar su apoyo para plasmar el mural de la pared exterior del Ministerio de Minas y Petróleo en La Paz. Paralelamente incursiona en la radiofonía como comentarista cultural en Radio Illimani y junto a Jaime Saenz y el escritor y actor Fernando Medina Ferrada, editan la revista cultural *Brújula*, donde publica un comentario sobre *El escarpelo*, de Saenz, un estudio sobre el realismo mágico y uno de sus poemas.

1956-1957 En Tarija empieza a trabajar en el magisterio, pero no deja de viajar frecuentemente a La Paz, atraído por la vida cultural y la bohemia. En 1957,

mientras residía en casa de su abuela, conoce a Maritza, su futura esposa, el gran amor de su vida. También en ese año empieza a frecuentar el teatro y acrecienta aún más su melomanía: descubre, encantado, a Brahms y Ravel. Según recuerda, fue por esos días que Saenz dejó la bebida —no sin antes hacerle conocer algunas de las famosas bodegas— y se embarcó en la redacción de *Felipe Delgado*.

- 1959 El 30 de mayo, poco después de su cumpleaños 29, se casa con María Teresa Navajas Mogro (Maritza). Continúa dedicado a escribir poesía y no afloja en las lecturas de todo tipo.
- 1960 Nace su hija Ilse Ávila Navajas, y Edgar empieza a trabajar en el Servicio Nacional de Caminos, primero como secretario y luego como jefe de personal. Es en ese año que comienza a gestar un trabajo ambicioso de recopilación, crítica y antología de la literatura boliviana, que años más tarde se traducirá en un par de libros.
- 1963 Escribe y publica *Revolución y cultura en Bolivia*, un texto con evidentes influencias sarteanas, y en el que expresa su pesimismo y sus duros juicios sobre los escritores e intelectuales bolivianos de la época. Empieza a colaborar con regularidad en Presencia Literaria, dirigida por Quirós; no sólo con artículos sino también con varios poemas que luego se incluirían en diferentes libros. Recala una buena temporada de vacaciones en Erquis, un paradisíaco paraje tarijeño donde había pasado su luna de miel, y al que nunca deja de volver.

- 1964 En un año de compleja coyuntura política, ante el golpe de Estado de René Barrientos, publica *Resumen de la literatura boliviana*.
- 1965 Nace su hijo Miguel Ávila Navajas. Poco antes de dejar su trabajo en el Servicio de Caminos, para asumir la dirección de Radio Universidad, en un viaje a Potosí conoce al músico y compositor Alberto Villalpando y queda maravillado por sus composiciones. Publica en la imprenta universitaria de Tarija su primer poemario, *Habitante fugitivo*.
- 1967 En una breve estancia en La Paz, y gracias a que su amigo Jaime Saenz le regala unas resmas de papel, publica su poemario *Memoria de la tierra* (Burillo).
En Tarija, se incorpora a una tertulia habitual en el bar Gallina ciega, donde el gran tema de conversación —como en toda esfera social boliviana— era la guerrilla del Che.
- 1968 El trabajo en Radio Universidad empieza a dar frutos. El sesgo cultural implementado en la programación logra una buena acogida y se popularizan los programas de música clásica y, sobre todo, las producciones de radioteatro con la recreación de cuentos y obras clásicas de Edgar Allan Poe, entre otros.
A fines de mayo se embarca rumbo a China, donde debía hacer una visita para conocer la Revolución Cultural, pero a donde no pudo llegar, ya que sus contactos lo dejaron un par de semanas “parado” en Francia, justo pocos días después de la famosa manifestación Mayo del 68.

Publica su tercer poemario, *En cautivos sueños encarcelada*, inscrito en el subgénero de la poesía testimonial. Realiza luego un breve viaje a Oruro donde expone sus obras pictóricas, por entonces muy influenciadas por las corrientes y estilos de artistas europeos y estadounidenses.

- 1969 Nace su hija Guiomar Ávila Navajas. Fue un año particularmente intenso: a nivel mundial, por la llegada del hombre a la luna y a nivel nacional, por la muerte en un accidente aéreo del presidente René Barrientos, quien fue sucedido por Luis Adolfo Siles Salinas, derrocado a las pocas semanas por el general Alfredo Ovando Candia. En medio del caos político y social, asume la dirección de la sección de publicaciones de la universidad pública tarijeña, donde contó con el asesoramiento del poeta Roberto Echazú.
- 1970-1972 Este es uno de los más oscuros periodos en la vida personal del poeta, acorde con los malos días de toda la sociedad boliviana. Mientras trabajaba en la universidad, Juan José Torres asumió la presidencia del país y uno de sus colaboradores cercanos, Oscar Zamora, nombró a Edgar alcalde de Tarija, cargo que ejerció entre mayo y agosto de 1971, cuando no solo tuvo que abandonar funciones, sino incluso declararse en la clandestinidad debido al violento golpe de estado de Hugo Banzer. En diciembre, cuando creyó que la persecución había pasado, fue detenido en Erquis por las fuerzas de la represión que a las semanas lo llevaron a La Paz, donde estuvo en cautiverio hasta abril de 1972.

- 1973 A tiempo de que recupera su vida normal y retornara a la docencia universitaria, fallece su padre Federico Ávila, suceso que cala hondo en su estado de ánimo y lo lleva a escribir *Elegía*, libro dedicado a su progenitor que mantuvo inédito por algunos años.
Pasa una corta temporada en La Paz donde vuelve a frecuentar a Jaime Saenz y Alberto Villalpando, y tras un periplo por Buenos Aires, retorna a Tarija donde pinta un mural en “La Mandrágora”.
- 1974 Publica su ensayo *Literatura prehispánica y colonial en Bolivia*.
- 1975-1978 Por varios años, el escritor y artista plástico guarda un bajo perfil en cuanto a apariciones públicas en los ámbitos político-social, literario y artístico, pero lejos de quedarse inactivo, fue un periodo altamente productivo en las artes plásticas, pues desarrolló y perfeccionó sus aptitudes para el óleo. Una apreciable colección de cuadros pintados entonces se expuso años después en varias ciudades del país.
- 1978 Rompe su largo silencio editorial con la publicación de *Historia y antología de la literatura boliviana*.
- 1979 Sale a la luz su poemario, *Elegía (para mi padre)*.
- 1980 Fue elegido senador de la república por Tarija, primero como suplente, pero luego, al poco tiempo de asumir la titularidad, fue destinado como consejero cultural de la Embajada de Bolivia en España, cargo en el que tampoco pudo establecerse debido

al golpe de Estado de Luis García Meza, que lo obligó a mantenerse un periodo en el exilio. A su retorno al país, atraviesa por otra etapa de silencio, aún más prolongada.

1989-1990 Después de muchos años en los que creó una buena cantidad de piezas de arte, en estos dos años tuvo dos importantes exposiciones en Santa Cruz y Cochabamba. En 1990 publica el poemario *Elegía para Jaime Saenz*.

1992-1998 Luego de un extenso periodo de investigación, publica *Historia de Tarija* (primer tomo) (1992) y en los siguientes años lleva a imprenta obras de ficción en prosa que escribió y reescribió en diferentes periodos en los que se mantuvo al margen de la escena pública: *El códice de Tunupa* (1993) y *Una música nunca olvidada* (1994).

Ya trasladada su residencia a Cochabamba, continúa publicando: *Belinos* (1995), *Cantar en las tinieblas* (1996), *Quetzacoatl-Tunupa*, *Prohibido barrer los parques en otoño*, *La Nao* e *Historia de Tarija* (segundo tomo) (1998).

En 1997 ingresa como miembro de número a la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente a la Real Academia de España.

1999-2001 Un tercer periodo de silencio, en el que, no obstante y como ya antes pasó, no deja de crear. Reescribe en versión aumentada y corregida su *Historia de Tarija*; pinta muchos cuadros en las largas temporadas que pasa en Erquis, y viaja con frecuencia a Salta y Buenos Aires.

- 2002 Se enfrenta con uno de los momentos más duros de su vida, la muerte de su esposa Maritza.
- 2004 Publica la novela *Ceniza del viento*.
- 2006 Ya en el retiro, en el que nunca deja de lado los libros, la escritura de poemas, la revisión de su *Historia de Tarija* y la pintura, sufre un derrame cerebral del que se recupera completamente tras una larga convalecencia.
- 2015 Finalmente entrega a imprenta, con el auspicio de la Gobernación tarijeña, su monumental *Historia de Tarija*.
Su salud se deteriora, pero ni siquiera un coma diabético logra apartarlo de su apego por las letras y la plástica.
En Cochabamba, donde vuelve a fijar su residencia, publica *Canciones para Maritza – La noche*, un libro doble de poesía, que parte con un sentido tributo a su fallecida esposa; y un libro con tres poemarios: *Canciones de Don Quijote a Dulcinea – Poemas nocturnos – Poemas para mis bisnietos*.
- 2016 El Museo Nacional de Arte de La Paz rinde un homenaje a su trayectoria pictórica con la exposición *Retrospectiva*.
- 2017 La editorial 3600 de La Paz, en trabajo conjunto con la consultora editorial Letravista, edita su obra poética, bajo el título de *Poesía*.

Esta edición se terminó de imprimir en
agosto de 2017, en los talleres de
Grupo Impresor s. r. l.
Av. Abdón Saavedra No. 2120,
Sopocachi, La Paz, Bolivia